

Decir que una constitucion por mas perfecta que se obtente, y quiera suponer, obra al fin de hombres, y aplicada á hombres, cuyas variables pasiones, no han encontrado hasta ahora, objeto que las fixe, fuera de la Religion, producirá riquezas á las zagalas hermosas que aspiran á unirse con sus amantes, y les hará desaparecer su pobreza; que todo será ya alegría, y libertad; que toda horfandad abundará en vestido, comida, y demas; y que la miel y la leche y torta serán el abundante apastamiento en las toscas cabañas; decir todo esto, repito, no es otra cosa en buen romance, que ó adular baxa, y torpemente á la condicion humana, cuyas corrompidas pasiones, al parecer se desconocen, ó exponer la misma constitucion á la irrision, y al desprecio, con promesas tan ridiculas, como increíbles; ó á la dislaceracion que podrian hacer de ella, los mismos Españoles, al ver frustrado tan exórbitantes anuucios, pues lo seria asi, ciertamente, por ser esta la inherente propension de nuestra vil naturaleza; si bien es verdad, por otra parte, que son bien conocidas las ventajas que el nuevo, ó sea resuscitado código puede traer á la Nacion.

Este fue pues el verdadero blanco, contra el qual dirigió sus tiros el Caviloso. Este ama la verdad, aborrece el engaño de sus conciudadanos, detesta la adulacion, odia todo lo que es exceso en opiniones, aprecia, y respeta la constitucion hasta el punto de no poder sufrir el arriesgado y miserable panegirico de ella, que con notorio detrimento suyo, se hace en tan indecente composicion. Semejantes producciones, traen siempre consigo, las consecuencias propias de una esperanza fallida, la qual quando es la de un público, son por lo comun las funestas y ominosas.

Yo he alabado y alabo la constitucion, siendo indispensable tener un corazon muy prevenido, para no conocerlo, y confesarlo: mis escritos, ya sea baxo la firma del Caviloso, ya del Reflexivo, ya en los dialogos, ó en fin de otro qualquier supuesto nombre, la elogian, y elogian las sabias, y

